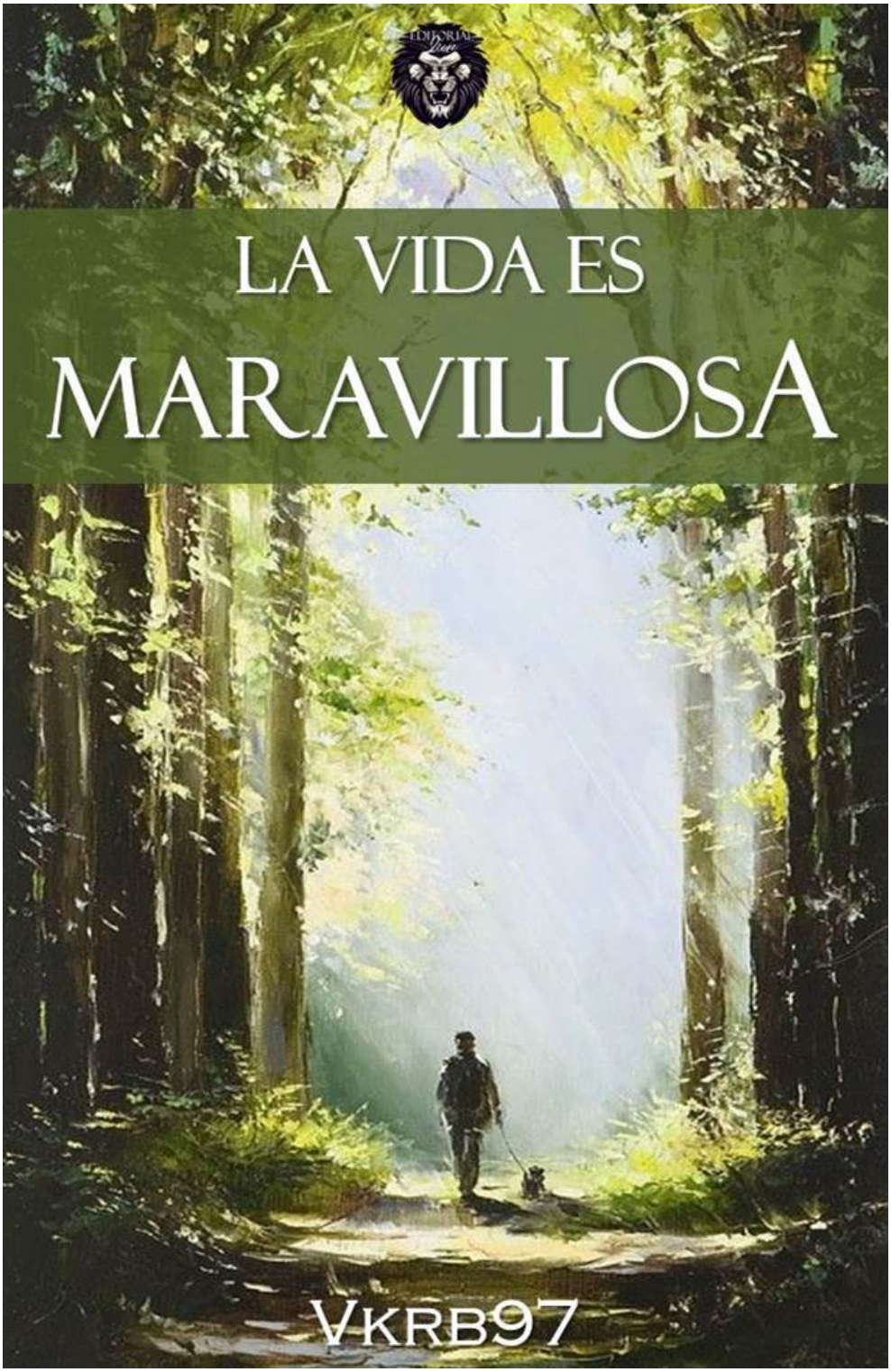
La vida es maravillosa

Vivian Romero



Capítulo 1

Un grito ahogado emitió Laurel cuando la gravedad azotó con fuerza su cuerpo. Las turbulencias en el armazón del avión eran mucho más violentas, y hacían vibrar todo lo que estaba a su alrededor. El ambiente se había vuelto hostil en menos de un momento, precisamente cuando el avión comenzó a colapsar de la nada. Y aunque todo el personal que laboraba abordo hablaba a través de los altavoces, las palabras fueron entorpecidas ante los gritos y el desespero del resto de las personas. Ella quería seguir gritando, pero la presión que sentía en su estómago, le hizo imposible hacerlo. Había quedado muda literalmente.

El impacto que ocasionó fue tan fuerte, que simplemente sucumbió ante la fuerza que le impulsó directamente contra el suelo; golpeándole con el metal que se había desgarrado del asiento que estaba frente de Laurel, el cual hizo un corte en su frente, para luego impactar de lleno contra el suelo y dejarse llevar por el dolor y el cansancio...

Cuando despertó, el dolor calaba su cuerpo y no pudo evitar emitir una mueca de dolor. Y aunque le costaba respirar, podía percibir el olor a quemado en todo el lugar, desde el plástico, el cuero, y una mezcla de carne quemada. Solo tuvo que alzar la vista un poco, para darse cuenta de que parecía haber llegado a un lugar tan inhóspito como una selva.

Apagué la televisión, ya había terminado mi programa favorito, ¿Qué pasaría con Laurel en el próximo episodio? Me pregunto si podrá escapar de allí, a esa chica sí que le han pasado cosas a lo largo de esta temporada, el novio la engañó, su madre murió, su jefe la botó del trabajo, y como si fuera poco se monta en este avión y termina en una selva desierta, ya a los escritores y guionistas de este programa parecían acabárseles las ideas.

Siendo sincero no eran muy diferentes de mí, debía terminar una historia para la editorial, el problema es que cuando los llamé avisándoles que tenía una nueva historia, apenas tenía una pequeña idea que creía podía desarrollar en poco tiempo, el gran detalle es que esa idea no terminó por gustarme.

Y heme aquí perdiendo el tiempo con la televisión sin idea de que escribir, Milo mi perro se levantó del sofá y fue a por mis llaves, juro que este perro parecía más humano que yo, era como si simplemente supiera que hacer cada vez que necesitaba ayuda.

Tomé mis llaves y le puse su cadena, ambos necesitábamos salir, yo para conseguir algo de inspiración en el ambiente y el por pura necesidad

fisiológica.

Bajando las escaleras con Milo conseguí una moneda en el piso, parece que mi día estaba empezando con buena suerte, y eso significaba una sola cosa: páginas repletas de vida por la noche.

El clima era soleado, y el aire fresco hacía bastante bien a mis pulmones, Milo se paró en su lugar predilecto e hizo aquello que tanto le urgía.

—Ey flacucho, —Volteé con sorpresa—. Me gusta tu reloj.

—Gracias, —Respondí con sorpresa—.

—Creo que no entendiste, —Sacó un arma que escondía detrás de su chaqueta—. Dame tu reloj.

Se lo entregue sin pelea alguna, la verdad no era un reloj costoso, lo había comprado en una tienda de cosas usadas, y me había costado menos de 1 dólar.

Continúe caminando con Milo cuando una idea surgió, un señor llamado Jack era el personaje de mi libro, tendría cuarenta y tantos, ya se había jubilado y no tenía que hacer con su vida, al momento que les presente la idea a la editorial me dijeron que ese tipo de historias no vendían, y entonces le añadí aquel picante que tenían los libros de hoy en día, el señor Jack padecía una extraña enfermedad terminal.

Pero mi idea ahora quería desviarse de hacer un libro dramático, al contrario, deseaba escribir de forma que las personas entendieran que incluso una persona con tal mala suerte podría ser vista como un individuo normal que no merecía lástima de nadie sino cariño incondicional.

Pensé en el programa que acababa de ver, Laurel estaba perdida pero no significaba que era el final, y así quería que vieran a Jack como una inspiración para vivir, un héroe tal vez, y no como una historia de otro enfermo buen y feliz hombre.

Me senté en una banca con Milo y lo lamente al momento de hacerlo, resultaba ser que la banca acaba de ser pintada y mis nuevos pantalones ahora relucían un hermoso rayado rojo.

Mi día parecía no mejorar, pero el día de Jack solo comenzaba en mi cabeza, saqué mi libro de notas del bolsillo.

Bien, eso había sido progreso, y ahora qué, ¿Es eso todo lo que me puedes dar cerebro?, Milo se me quedó mirando con tristeza, me levanté de la banca y caminamos al parque de perros, él no quería estar parado en un solo lugar, y yo necesitaba seguir trabajando en mis escritos.

Camino al parque mi suerte no mejoro, ¿lo adivinan? Pisé la sorpresa que algún buen y amable perro había dejado allí para los demás, y tuve otra idea.

"

Exhalé frustrado este era apenas el comienzo del libro y me costaba ponerme en el lugar de Jack, ¿Por qué había decidido escribir una historia como esa?, vi a Milo correr de un lado a otro y detenerse a perseguir su cola, al menos uno de nosotros dos parecía tener un buen día.

Comencé a divagar en mi mente, ¿Qué haría Laurel en mi situación? Ella era una clase de heroína para mí, yo siempre estaba quejándome de todo e irónicamente deseaba escribir sobre un sujeto que se anteponía a lo malo, Jack era en sentido estricto un personaje inspirado por la mismísima Laurel.

Mire al cielo pidiendo por ayuda, necesitaba continuar con este libro, para mi suerte cayó una señal desde el mismo sobre mi hombro, excremento de pájaro, mi día parecía ir de mal en peor, lo que solo implicaba, otro párrafo para mi texto.

—

—

—

——Pregunté con sorpresa, a lo que ella gentilmente sonrío y sacó de debajo de la mesa unas grandes maletas—.

—

—

—

Había avanzado bastante, ya era de noche y Milo volvía a mí para regresar a casa, en el recorrido de regreso mi suerte no mejoro demasiado, empezó a llover y no llevaba un paraguas conmigo, corrimos deprisa tanto Milo como yo.

Al entrar escuché la contestadora, había un mensaje que habría deseado nunca llegará, era del Dr. Ferrer, el examen había dado positivo, tenía cáncer, y Elizabeth no estaba aquí para acompañarme a recorrer el mundo, caí al piso en depresión, mi vida no era la mejor, un escritor frustrado con un solo libro publicado cuya vida ahora se veía ensombrecida por la dura mancha del cáncer.

Si tan solo pudiera vivir en un libro, si tan solo pudiera ser el Jack de ese libro, y así me dispuse a terminar lo que había escrito, quizá yo no recorrería el mundo pero mis palabras lo harían, Jack y Elizabeth lo harían, y al final de esta vida regresaría junto a ella allá donde sea que me esperaba.

La vida apesta siempre he dicho eso y los sueños, a veces los tiras a una esquina y los dejas pudrirse allí, pero como Jack mi vida no había sido tan mala, me había regalado hijos que veía en navidad y días especiales, y una esposa que si bien no estaba aquí ahora me había enseñado lo que era amar, tenía mucho por lo que estar agradecido, al final de un mal día, al final de una tormenta solo puedes darte cuenta que indudable y certeramente la vida era simplemente maravillosa, y los días malos solo estaban ahí para demostrártelo.

Y con suerte no solo me alcanzaría el tiempo para terminar mi libro, sino además descubrir que pasaba con Laurel al final.